



# FORUM EUROPA

Don Enrique V. Iglesias  
Secretario General Iberoamericano

Celebrado el 18 de octubre de 2007. Madrid

Con la colaboración de

## **Don José Luís Rodríguez, Presidente de Nueva Economía Fórum**

Excelentísimos señores, secretario general iberoamericano, nuncio de su Santidad, decano del cuerpo diplomático de nuestro país, defensor del pueblo, presidente del Partido Nacionalista Vasco, secretarios de Estado y subsecretarios, embajadores, directora general del Instituto Cervantes, presidente del Real Instituto Elcano, representaciones políticas del PSOE y del PP, diputados y senadores, señoras y señores Como presidente del Nueva Economía Fórum tengo el placer de darles la bienvenida al Forum Europa, la tribuna que organizamos con la colaboración de British Telecom, Red Eléctrica y ASISA. Hoy tenemos el honor de recibir al Secretario General Iberoamericano, don Enrique Iglesias, asturiano de nacimiento, nacionalizado uruguayo, que se hizo cargo de esta responsabilidad el uno de octubre de 2005 por consenso de los Jefes de Estado de España y los países de América Latina, después de haber sido durante diecisiete años presidente del Banco Interamericano de Desarrollo.

En 2003, el Secretario General de la ONU nombró a Enrique Iglesias miembro de la comisión de alto nivel para evaluar las amenazas a la paz y a la seguridad en el mundo, así como la reforma de la ONU. En 2005, Cofi Annan volvió a contar con Iglesias, como experto mundial, para el grupo de alto nivel que, copresidido por el español Federico Mayor Zaragoza, hoy entre nosotros, ha puesto en marcha la Alianza de Civilizaciones, una iniciativa del presidente del Gobierno español, don José Luís Rodríguez Zapatero.

Durante dos años, Iglesias ha dado forma y naturaleza a la Secretaría General Iberoamericana prácticamente desde los cimientos, encabezando un equipo joven y experto, y desplegando una intensa labor en múltiples direcciones de las que un buen ejemplo es la preparación de la próxima Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, la decimoséptima, que se celebrará en Santiago de Chile del ocho al diez de noviembre. El tema clave de la agenda es la cohesión social en una región en la que, pese a los avances logrados, persiste un nivel inaceptable de pobreza, afecta a doscientos cinco millones de personas, y la mayor desigualdad social del mundo. La cumbre de Santiago se va a dedicar a impulsar políticas sociales y promover acuerdos sustanciales.

Por ejemplo, un primer logro de la cumbre en el que la Secretaría ha venido trabajando los últimos meses, será la adopción del Convenio Iberoamericano de Seguridad Social que garantiza algo tan importante para el trabajador como el que el tiempo de cotización en cualquier país iberoamericano será válido para el cómputo total de su pensión. También será interesante el debate que se produzca entre los Jefes de Estado y de Gobierno sobre el bicentenario de las independencias de América respecto de la Corona española, bicentenario que se cumple, como todos ustedes saben, en el año 2010. Para el Forum Europa es un gran honor recibir esta mañana a don Enrique Iglesias y compartir con él los certeros análisis sobre la situación de América Latina en vísperas de una cumbre a la que auguramos toda clase de éxitos. Querido secretario general, querido amigo, la tribuna es suya.

## **Don Enrique Iglesias, Secretario General Iberoamericano**

Muy buenos días. Siempre es un gusto estar en este foro y es un gusto estar también con tantos buenos y buenas amigas, aquí presentes, interesados en Iberoamérica. Nada podía ser más grato para el secretario de esta Comunidad Iberoamericana que estar rodeado de gente que está interesada en Iberoamérica. Creo que eso es muy aleccionador, muy estimulante para nosotros, que en realidad sentimos que en este país el tema iberoamericano cuenta. Es un tema importante, está en la opinión pública. Antes de crearse las cumbres, y con las cumbres, tenemos la percepción de que el tema interesa claramente en los niveles políticos, pero interesa mucho y muy particularmente en los niveles económicos y sociales. Y, de alguna manera, la variedad de la mesa que tenemos aquí muestra que, esto que acabo de decir, permea en los distintos sectores y substratos de la realidad española. Eso es bueno. Es bueno para nosotros y es un puntal fundamental de la construcción de esta Comunidad. Obviamente, se precisa el puntal del otro lado para que realmente haya el puente que supone esta experiencia. Y debo decir que estamos percibiendo que en este mundo se está abriendo paso el concepto de la creación de una Comunidad Iberoamericana de naciones.

Va a llevar tiempo, pero lo importante es seguir avanzando, y sigo creyendo que algún tema al que me voy a referir al final de mis palabras, que es este tema del bicentenario, puede ser un acicate, puede ser una especie de tábano socrático que siga estimulando el avanzar hacia la construcción de una auténtica comunidad. Pero, para eso, quizá lo primero que debiéramos hacer en esta charla es tratar de darles a ustedes una visión de cómo veo hoy yo la América Latina, cómo veo Iberoamérica, dónde estamos, cuáles son sus riesgos y también sus grandes desafíos, y qué podemos hacer desde la comunidad iberoamericana para asumirlos y contribuir a potenciar esos desafíos.

A veces perdemos un poco de vista lo que forma esta comunidad. Somos seiscientos millones de personas, un nueve por ciento de la población mundial, aproximadamente. Tenemos un Producto Bruto por habitante, a la paridad de precios de compra y en términos nominales, quiero decir, que oscila entre el ocho y el nueve por ciento, según sea uno u otro, pero estamos en el entorno del diez por ciento. Iberoamérica es un diez por ciento del mundo en todas estas variables, más o menos. Pero tenemos veinte millones de kilómetros cuadrados como superficie. Tenemos el quince por ciento de las tierras fértiles del mundo y el veinticuatro por ciento de los bosques. Tenemos nada menos que el treinta y tres por ciento del agua dulce del mundo. En el mundo de hoy y del futuro éste va a ser un factor de poder muy grande para la región. Tenemos el cuarenta y nueve por ciento de las reservas de cobre, el diez por ciento de las reservas de petróleo, el cuatro por ciento del gas... en fin, estas cifras, que nosotros las hemos ido poniendo en un cierto marco, en un documento que se publicó con la CEPAL sobre estos temas, porque quiero ver de qué estamos hablando.

Estamos hablando de una parcela importante del mundo en población, en poder de producto, pero también con una privilegiada dotación de recursos naturales que nos coloca, en el mundo de hoy, con una ventaja comparativa que se ha agrandado, fundamentalmente, por la ampliación extraordinaria de los mercados de producción y de consumo del Asia y que yo creo que está abriendo a América Latina una oportunidad histórica que no habíamos tenido nunca en esas proporciones. Hay que remitirse al siglo XIX, final del XIX y principios del XX, con el ciclo británico, cuando empezamos a descubrir que este potencial estaba presente. Hoy, América Latina está entrando en un

ciclo en donde esos elementos de partida constituyen un punto de apoyo muy importante para pensar en el futuro con cierto optimismo. La forma de encarar el desarrollo económico y, sobre todo, los déficits sociales. Yo diría que hay tres momentos en América Latina: hay un momento económico, hay un momento social y hay un momento político.

**El momento económico** es el de una bonanza sin precedentes. Estamos en este momento creciendo en un quinquenio excepcional. Hay que irse treinta o cuarenta años para encontrar un quinquenio de estas proporciones con un crecimiento en la región entre el cuatro y el cinco por ciento, más o menos. Este año el crecimiento va a andar un poco por encima. Leía yo un muy buen informe del Banco de España reciente, donde hace una evaluación de la coyuntura de América Latina y están hablando del cinco punto tres por ciento en el último semestre, lo cual quiere decir que en el año que estamos las cosas van a andar en el mismo entorno del cinco por ciento, cinco punto tres por ciento, lo cual quiere decir que el ingreso *per cápita* está creciendo por arriba del tres por ciento. Hecho histórico en la historia de las últimas décadas en América Latina.

Dominamos este potro de la inflación, que ha sido siempre un potro desbocado en América Latina. Hoy está controlado. Se nos ha disparado en algunos países, entre otras cosas, el precio de los alimentos, que está ligado al precio de las materias primas. De alguna manera repercute en los alimentos y eso, de alguna forma, levanta en algunos países la tasa de inflación, pero estamos en un control muy claro y, sobre todo, lo que es muy importante, la percepción que hay en los Gobiernos de que la inflación es un mal amigo y que se constituye en un enemigo importante de cualquier esfuerzo de crecimiento.

Estamos enfrentando además en esta bonanza un crecimiento con un superávit de la cuenta corriente. No habíamos visto nunca eso. El crecimiento y el superávit de la cuenta corriente es espectacular, lo cual nos ha permitido a nosotros, en este momento, lograr una acumulación de reservas que solamente en la imaginación de Disneylandia podríamos haber pensado hace quince o veinte años. Que tuviéramos más de cuatrocientos mil millones de dólares de reservas es una cifra realmente espectacular para lo que es y ha sido la historia de América Latina.

Ciertamente, como decía, en este caso lo que ha mejorado fundamentalmente, son las dos razones que están detrás de esta bonanza: por una parte, los términos del intercambio y, por otra parte, que hemos aprendido a hacer mejor las cosas. No se puede pensar que en el crecimiento de América Latina... —un alto porcentaje quizá más del cincuenta por ciento, tiene que ver con la remuneración que nos viene de fuera, pero otro cincuenta por ciento que tiene que ver con la capacidad que hemos aprendido con sangre, sudor y lágrimas de hacer mejor las cosas en materia macroeconómica—. Fíjense ustedes que para América Latina del 90 al 2006, los términos del intercambio aumentaron un treinta por ciento, en el caso de América del Sur en un cuarenta y siete por ciento, en el caso de Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela, países petroleros, un ciento doce por ciento... Es decir, son cifras que no habíamos conocido hace mucho tiempo y, como digo, son cifras que la tendencia... —puede haber altibajos en la materia prima— pero la tendencia, con dos mil trescientos millones de personas consumiendo en el Asia, significa que la demanda sobre esta región va a continuar y, por tanto, las perspectivas más realistas son que vamos a entrar en un ciclo largo de aumento de las materias primas.

No me olvido de las remesas, sesenta mil millones de dólares de remesas, y no me olvido que eso representa una contribución en América del Sur del uno punto uno por ciento del producto, pero que en América Central contribuyen con el once punto con tres del producto. Es decir, los países de América Central están teniendo una fuerte dependencia positiva de este tipo de factores.

Estamos contentos con ver que se recupera un factor que, hasta ahora, estaba bastante perezoso, que es la tasa de inversión. Estamos llegando al veinte por ciento en la tasa de inversión. Ciertamente, no es el total al que uno debiera aspirar si queremos mantener una alta tasa de crecimiento futuro, quizá la aspiración sería llegar al veinticinco por ciento, así lo dice la CEPAL, pero de alguna manera hoy tenemos en la inversión un motor de crecimiento y esto es importante dado que, como todos sabemos, es solamente a partir de la acumulación de inversiones que podemos asegurar un desarrollo sostenible en el futuro.

Hay cierto aumento de la productividad —voy a venir un poco más tarde sobre esto—, pero no lo suficiente, y tenemos los indicadores de empleo, que han mejorado relativamente y, básicamente, diría, lo pongo como ejemplo también, que el tema de la deuda, el famoso tema de la deuda externa, que teníamos al principio de la década como una pesada carga, ha ido disminuyendo sustancialmente en América Latina. De manera que, hoy por hoy, estamos mucho mejor preparados para cualquier acontecimiento debido, fundamentalmente, a que este tema, más reservas y menos deuda, forma un binomio virtuoso del cual tenemos que sentirnos tranquilos.

Yo les decía a ustedes que, en el fondo, las causas nos vienen de afuera y nos vienen de adentro. Y adentro, ¿qué es lo que hemos ganado nosotros? Muchas veces, estas críticas sistemáticas al neoliberalismo que nosotros vemos y que tienen su punto de apoyo, pero también a veces desconocen que se han ganado cosas importantes en este periodo de los años noventa: el respeto al déficit fiscal, el respeto a la flexibilidad de las tasas de cambio, cosa que costó sangre, sudor y lágrimas vencer esa tentación de fijar la tasa de cambio; el respeto a la independencia de los bancos centrales para administrar las políticas monetarias... Todo eso fue un factor positivo que nos permitió poner al lado de los impactos que venían de afuera, al lado de los impactos de los precios de las materias primas, de las remesas, de las bajas tasas de interés, que hubo por un tiempo, se nos suma ahora este tema que tenemos arriba de la mesa.

Es interesante notar, cuando hablamos de inversión, que volvieron los capitales. La gran caída del ingreso de capitales después de la década de los noventa, a principios de esta década se ha revertido. El año pasado han entrado casi noventa mil millones de dólares de inversiones, lo cual es una cifra muy importante para nosotros y creo que también es un elemento que tenemos que poner dentro de nuestros activos.

De manera que, en lo económico, bonanza económica, dependiendo de afuera y dependiendo de la sabiduría al manejar las políticas macroeconómicas. Ese es el momento económico hoy de América Latina.

**Momento social:** Ciertamente, la pobreza sigue siendo muy fuerte en la región. Es incompatible con los niveles de ingresos a que estamos llegando, pero, con todo, la pobreza bajó en diez años del cuarenta y ocho por ciento al treinta y ocho por ciento.

Sería mejor que hubiera bajado más, pero el caso de Chile es un caso bastante notable. En Chile el caso es que en menos de quince años bajó del treinta y ocho por ciento al trece por ciento. Es decir, que, realmente, se pone de manifiesto que la pobreza, lo hemos dicho en más de una ocasión, no es una maldición bíblica, es un hecho que se puede lograr y estamos administrando el tema.

El desempleo bajó y hay una leve reducción del gran tema que creo que es para nosotros el desafío grande, y esto está en la Cumbre de noviembre, de la desigualdad. Hemos tenido un poco de mejoría en la desigualdad, pero no mucho. La desigualdad sigue siendo, en América Latina, el mayor desafío. Y digo esto porque la pobreza baja, pero no necesariamente baja la desigualdad. Recordaba en un encuentro que tuvimos ayer de noche que China, que fue capaz de vencer los grandes desafíos de la pobreza, de las hambrunas de forma espectacular —cuando uno mira lo que hicieron los chinos para vencer estos grandes déficit sociales, tenemos que sacar el sombrero—, sin embargo en la desigualdad empeoró. La distancia entre los de arriba y los de abajo empeoró también. Como empeoró en Estados Unidos. Este es un tema que valdría la pena debatir y que forma parte, como digo, del debate central que tenemos en la cumbre este año.

Yo agregaría en lo social dos o tres cosas más que me parecen importantes como pinceladas: surgimiento de las clases medias, algo que José Juan Ruiz ha venido destacando con mucha insistencia y tiene razón. Estamos yendo hacia una sociedad de clases medias. En los últimos años han ingresado, no sé, cincuenta, sesenta millones de personas que podemos considerar personas de clase media, lo cual es muy importante en lo económico pero muy importante también en lo político. La clase media tiende a ser, por definición, más estable que una sociedad basada en las grandes masas excluidas.

Tenemos un activismo de la sociedad importante. La gente se expresa, se manifiesta, y han tenido un impacto político importante esas manifestaciones; han sacado a muchos presidentes en América Latina antes de que terminara su mandato. Por la puerta de la ley, no por la puerta de los cuarteles, lo cual no deja de ser un hecho importante.

Y creo que también, junto con el activismo de la sociedad, pondría la violencia, un tema del que vamos a ocuparnos en las cumbres porque es un tema dramático. No sé si ustedes leyeron la semana pasada salió un artículo en la prensa refiriendo un estudio de Naciones Unidas: después de África, somos la región más violenta en violencia urbana, lo cual constituye un desafío muy importante. Nosotros vamos a tener una segunda conferencia sobre violencia, porque creo que en esto hay que sentarse y pensar qué está pasando en América Latina y por qué se nos está escapando de la mano el clima de convivencia, que es muy importante en lo social, pero también en lo económico.

Creo que el humor mejoró, el humor de América Latina en los dos últimos años, y eso tiene que ver con el mayor crecimiento. La gente está pensando que las cosas van a ir mejor, que a sus hijos les va a ir mejor que a los padres; hay algunos indicadores muy generales que dan la impresión de que hay un cambio de humor en buena parte de nuestros países. Bueno, este es el momento social.

**Momento político:** El momento político yo diría que tiene dos vertientes, claroscuros. Por una parte, lo claro es que hemos tenido de noviembre del 2005 a diciembre de 2006 once elecciones presidenciales normales, trece legislativas y dos referendos. Del siete al nueve vamos a tener nueve elecciones más. Yo creo que esto es positivo. Que haya una

democracia que funciona a través de los mecanismos normales es una cosa que nos hace sentir bien. Yo recordaba que en los treinta teníamos cinco países democráticos, y algunas veces tres, es decir, que el hecho de haber recuperado esta situación forma parte también de este momento social y político importante.

El hecho de que tengamos hoy en día una presidenta mujer, un presidente indígena y un presidente sindicalista, indica que la democracia está avanzando hacia planos que consolidan lo que pueden ser los grandes activos de la democracia.

Fíjense que en las elecciones, —estaba leyendo un artículo—, en promedio, el setenta y dos por ciento de los latinoamericanos votaron, importante para mostrar la participación, y las elecciones han sido relativamente transparentes. Ha habido algunos momentos de duda, pero, en términos generales, el mecanismo de votación democrático funcionó. Sin embargo, no podemos ignorar que hay crisis, y que esa crisis tiene que ver con los partidos políticos, sobre todo. Con la pérdida de representatividad, con el colapso de muchos partidos políticos tradicionales... y eso, unido a la fatiga del ajuste y a los poderes de la información, han generado crisis en los liderazgos y aparecen nuevos líderes en la región que no surgen normalmente del proceso de los partidos políticos, que es como debieran estar en una democracia que funcione ordenadamente, sino que vienen de distintos orígenes, casi como respuesta en forma antisistema a esos problemas de fatiga y de falta de solución de los problemas sociales. Ese es un tema que está planteado en el variado liderazgo que tenemos en la región, y que forma parte de un rasgo que debe preocupar y poner en términos de desafío la construcción de un sistema político que realmente pueda asegurar el funcionamiento de la democracia, el estado de derecho y la participación ciudadana en los canales de los partidos políticos. Las democracias, todos lo sabemos, necesitan partidos políticos y creo que, en este sentido, esta situación antisistema tiene mucho que ver con la falta de representatividad que estos partidos han tenido frente a sus responsabilidades en materia de conducción económica y sobre el propio progreso social.

Bueno, la pregunta es la siguiente: ¿Va a durar esta bonanza? Es la pregunta natural que nos tenemos que hacer todos. ¿Qué riesgos tiene hoy en día esa bonanza? Y, después, ¿cuáles son los desafíos que habrá que enfrentar? Estas tres preguntitas son la clave del momento que estamos viviendo.

**Riesgos.** Bueno, el primer riesgo que tenemos es de afuera. El riesgo externo de la coyuntura mundial. Es cierto que durante muchas décadas nuestro riesgo fundamental era la economía de Estados Unidos. Lo que allí pasara iba a definir la situación de riesgo para toda la región. Hoy en día, nuestra economía, en compás con lo que ha pasado en el mundo, está vinculada a otros centros económicos. Hoy por hoy, yo les diría que, por ejemplo, en el sur de América nos preocupa, por supuesto, la coyuntura americana, pero nos preocupa la coyuntura china, porque de ella dependen los precios de las materias primas que les vendemos. De manera que se ha abierto un poco el espectro pero, de todas formas, la evolución de la coyuntura es importante. Con respecto al momento actual, hay dos posiciones con respecto a esta crisis financiera que se han creado con los *subprimes* y todos los problemas derivados en este momento financiero especial.

Como todos ustedes han oído aquí, Rato ha pedido tranquilidad en el sentido de que, en su percepción, los bancos centrales están actuando con mucha responsabilidad y, de

alguna manera, uno debe confiar que con los mecanismos tradicionales de corrección, estos ciclos se van a estar dando de manera suave. Es a lo que aspiramos. Yo diría que ojalá sea así, ojalá, pero yo no las tendría todas conmigo; creo que tenemos que tener cuidado con respecto... Hay una versión optimista y tranquilizadora, que es la versión que debe partir siempre de los organismos internacionales, pero como yo no estoy ahora en un organismo financiero puedo darme el lujo de ser un poquito más explícito. A mí me preocupa la situación de la coyuntura actual, y espero que sea, finalmente, dominada. Creo que los bancos centrales están presentes en el tema, creo que la banca privada está empezando a movilizarse, lo cual indica que hay un problema. Estas últimas noticias en donde la banca privada se organiza formando grandes fondos para estabilizar el *pricing* de los activos es un tema que muestra que hay cierta preocupación.

Espero que el tema sea administrado, y lo espero por una razón bastante simple: todo el mundo depende de todo el mundo en este momento, y eso hace que a nadie le interese que las cosas puedan llegar... Pero me preocupa mucho el sistema de expectativas. El que los mercados de créditos se hayan secado va a afectar al crecimiento, y el hecho de que tengamos una situación en la que no conocemos, realmente, el volumen de las pérdidas y quién las tiene, es un hecho que genera necesariamente en los mercados financieros una cierta intranquilidad. Esa es la base de todo lo que está pasando: la falta de información frente a la naturaleza de los riesgos en que ha incurrido el sistema financiero con sus créditos, sobre todo en el sector de la vivienda. El desconocimiento de esa realidad genera esa incertidumbre, esa incertidumbre pone nerviosos a los mercados, se seca la liquidez —se seca el crédito porque la liquidez existe y en abundancia—, y cómo se administrará todo esto es algo que también nos preocupa a nosotros.

Es cierto, y eso hay que decirlo, nosotros estamos mucho mejor defendidos que estuvimos nunca porque tenemos menos deuda, muchas más reservas, más experiencia, estamos dependiendo más de un ciclo de crecimiento.... por tanto, y en eso coincido con Rato, creo que tenemos una situación donde podemos estar con un poco más de comodidad. Pero América Latina está en el planeta, y están los mercados mundiales, y si las cosas llegaran a tomar otro cariz también tendríamos impacto que absorber.

El primer riesgo es esta coyuntura mundial. Yo espero que en estos días —hoy y mañana se están discutiendo en Washington estos temas—, prevalezca la idea de que tenemos que buscar soluciones concertadas, porque, como digo, todos dependemos de todos. Por eso, la visión un tanto menos optimista vale la pena a tener en cuenta. No podemos tener complacencia frente a creer que las cosas se van a arreglar fácilmente. Van a requerir esfuerzos, pero detrás de ellos va a tener que estar toda la comunidad internacional. No hay lugar para la complacencia. Esta es mi impresión personal.

Estos son los riesgos, los riesgos de afuera, y los riesgos de adentro también los tenemos en la medida en que nosotros tengamos la macroeconomía funcionando con mucha intensidad. Hay que cuidar mucho el sector fiscal. Hay que cuidar mucho el sector de la flexibilidad de tasa de cambio. Hay que tener una preocupación importante por mantener un buen sistema de control de los mercados financieros... Todo esto está dentro de la lista de las cosas que hay que hacer. Creo que, en general, hoy por hoy, estamos mucho más conscientes de que tenemos que tener una actitud muy firme en estas materias.



Ahora, si yo tuviera que elegir **los grandes desafíos**, los grandes bloques de desafíos que esta región tiene en este momento, elegiría cinco que a mí, en lo personal, me parecen muy fuertes en cuanto a la realidad que vive la región.

El primer tema es la batalla por la productividad. Tenemos el quince por ciento de la productividad total de factores de Estados Unidos y el cuarenta por ciento de España. Con esa productividad podemos tener mucha inversión, pero si además de la inversión no hay productividad de la inversión, no salimos al encuentro de las clases de crecimiento que queremos mantener. Eso significa clima de negocio, significa mejoramiento de las condiciones de la mano de obra, significa romper los cuellos de botella de la infraestructura, significa el respeto por la legislación, el respeto de la seguridad jurídica, en fin, ya sabemos dónde está todo esto, pero es un elemento importante.

El segundo tema es la batalla de la educación. Creo que en América Latina..., y no digo ninguna novedad, pero cuando uno mira el porqué de este impacto espectacular que han tenido los países del Este asiático... bueno, porque han apostado por la educación de una forma masiva. Todos recordamos lo que era la situación de Corea al fin de la Segunda Guerra Mundial y lo que es hoy Corea. Fue un esfuerzo masivo, decidido y concentrado, con una vocación política de hacer de esto el gran tema y lo han hecho muy bien. América Latina no lo está haciendo bien. Estaba leyendo, por ejemplo, y fijense qué interesante, en materia de competitividad, este informe que publica anualmente el grupo de Davos, y hace una escala de uno a siete. Y dicen cómo está América Latina en esa escala de uno a siete en cuanto a la calidad de la enseñanza: en el dos punto cinco, es decir, casi la tercera parte. Cómo está en infraestructura: en el tres punto uno. Cómo está en la calidad del gasto público: en el dos punto seis. Estos tres indicadores son muy dramáticos, porque nos están diciendo que si nosotros no somos capaces de salir al encuentro de esas cifras y aumentarlas, va a ser muy difícil que podamos mantener las tasas de crecimiento.

De manera que el problema de la batalla de la productividad y la batalla de la educación de calidad es un desafío no menor, es el gran tema sobre el que...y creo que mi amigo Marqués va a coincidir en que es un tema fundamental para nuestra comunidad.

La tercera es la batalla institucional. El institucionalismo ha surgido con mucha fuerza en el análisis económico. Yo creo que sí. Nosotros no hemos avanzado en la constitución de buenas instituciones. La primera de todas el Estado. El Estado que precisa hoy América Latina no es el que está teniendo en estos momentos. Esto implica trabajar en los marcos regulatorios, trabajar en los marcos legales, trabajar en el servicio civil, en el fondo de la reforma del Estado, en crear un servicio civil responsable, transparente, que pueda asumir las responsabilidades que le corresponden en la administración de la cosa pública. Tenemos que apuntar a eso como tema central.

En cuarto lugar tenemos la batalla por la inserción internacional inteligente. Creo que América Latina ha ido aprendiendo en esta materia y ustedes ven, en este momento, en estos últimos quince años, se han producido cosas muy importantes en cuanto a ir a la búsqueda de una inserción internacional. Tenemos países que han buscado acuerdos con Estados Unidos: México, Chile, todo Centroamérica, Panamá, Perú, Colombia, República Dominicana. Tenemos países que han buscado las puertas europeas: el caso

de Chile, el caso de México... Se están discutiendo ahora con Europa la CAN, el Grupo Andino, Centroamérica, el MERCOSUR. Lento, es angustiosamente lento, está en proceso de discusión, pero lo que es muy importante también es que América Latina ha descubierto que está en el borde del Pacífico, y está mirando al Pacífico con un interés que tampoco habíamos percibido salvo en algún país como Chile. Hoy en día, el arco del Pacífico está procurando acuerdos con cantidad de países asiáticos porque, realmente, se dan cuenta de que el frente asiático es un frente con un enorme potencial y que América Latina, que es Pacífico, tampoco lo puede ignorar.

De manera, que están pasando cosas. Pasan menos cosas con respecto a la integración hacia dentro, donde hemos avanzado hasta un cierto punto y estamos todavía sin poder dinamizar de la forma en que quisiéramos el MERCOSUR y el Grupo Andino. Surgen nuevas iniciativas, como el Mercado Común del Sur, nuevas iniciativas de cooperación energética, de cooperación en infraestructuras, lo cual está muy bien, pero la idea de llevar adelante un proceso de integración, en todas sus formas posibles, creo que sigue siendo lo que yo llamaría una forma inteligente de insertarnos en el mundo. Porque la plataforma de integración nos haría mucho más eficientes en las negociaciones que carácter internacional. Y voy terminando.

Por último y quinto, es la batalla de la cohesión social. Es lo que vamos o van a discutir los Jefes de Estado ahora, en Santiago de Chile. ¿Qué es esto? Bueno, es un poco lo que han hecho ustedes en Lisboa cuando trataron este tema, de que se trata de crecer más — en eso estamos todos de acuerdo, hemos aprendido a crecer más—; se trata de distribuir y hacer presente la solución a los temas de la pobreza, los problemas de la distribución del ingreso... Pero se trata de ir un paso más adelante y tratar de construir sociedades que tengan un sentido de pertenencia y una capacidad de comprometerse con proyectos colectivos que son fundamentales. Creo que para este tema, América Latina, con alguna excepción —Chile es el país que está ensayando esto ahora con una gran determinación de la presidenta Bachelet—, tiene que discutir a nivel nacional. ¿Cómo puede esta sociedad, que sabe crecer, que sabe reducir la pobreza... cómo hace para que, además, se pueda generar un proyecto con acuerdos básicos en la sociedad para llevar adelante el desarrollo productivo, un proyecto de país?

Creo que, en esta materia, la discusión de los presidentes va a tener que tratar estos temas y va a tener que buscar la forma de ver cómo se pueden conciliar ciertos acuerdos básicos. La gran virtud de la democracia moderna, sobre todo en materia económica, y en otros campos también, es ser capaz de poner ciertos acuerdos básicos en funcionamiento. Nadie está pensando que las democracias son la coincidencia total. Eso lo hace la dictadura. Las democracias son disenso y consenso, pero la identificación de los consensos básicos, frente a este momento fundamental que vive hoy el mundo y América Latina nos parece de una enorme importancia. Los chilenos lo han hecho. Hay ciertas cosas que han quedado fuera del debate, porque forman parte pacífica del compromiso del país con aquellas cosas que hay que hacer, cualquiera sea el gobierno que está en el poder, y cualquiera sean las autoridades que rijan el país. La batalla por la cohesión social es, en el fondo, la batalla por ciertos consensos básicos, sobre todo en materia económica y social, que nos permita dejar atrás discusiones que se están volviendo obsoletas. Hay temas que se discuten en América Latina... el amigo Cardoso decía que son asuntos vía regresiva. Estamos volviendo atrás a replantear temas que se plantearon muchos años atrás y que la experiencia y la praxis los han dejado atrás.

Creo que con esto, y termino ahora básicamente con lo siguiente, creo que estamos en presencia de..., en esta Comunidad Iberoamericana, en esta Secretaría que va a cumplir dos años a final de mes, estamos tratando de sumar esfuerzos, darle un poco de organicidad. Creemos que tenemos cuatro grandes frentes que poner en marcha con los Gobiernos y ayudar a ello.

Hay un frente político, hay un frente económico, hay un frente social y hay un frente cultural. Y estamos tratando de construir en torno a esos cuatro frentes acciones. Acciones, por ejemplo, en el campo político. Nos parece que esta comunidad, es Secretaría política, sí, que en algún momento puede tener algo que ver con temas políticos en América Latina si se lo piden. Está disponible. No creo que tengamos una agenda política, pero sí tenemos la disponibilidad que, como agentes de la comunidad, podemos tener en algún momento frente algún tema; podemos tener una cierta capacidad de acción para ayudar al diálogo de los países y a la concertación de posiciones. Pero creo que hay un capital importante en lo político. Es aprender de las experiencias comparadas. Ustedes tienen mucho para ofrecer en esta materia —algo tenemos también nosotros para ofrecer—, y creo que el intercambio de opiniones en lo político es un hecho importante sobre el cual queremos trabajar.

Y una de las joyas a las que aspiramos, ojalá que nos vaya bien, es crear una auténtica escuela de gobierno iberoamericana sobre la base de la cantidad de esfuerzos que se vienen haciendo. Pero debiéramos ser capaces de apoyarnos en estas experiencias, esta cultura compartida, para tener una escuela de gobierno, y en eso estamos en este momento trabajando.

En lo económico. En lo económico hemos tenido la demostración clara en los últimos quince años de que España se ha convertido en un poderoso inversionista en América Latina, pero hay dos fases en eso. La primera fase, que va de los noventa hasta el año 2001, donde el cincuenta y cinco por ciento de las inversiones extranjeras de España se iban a América Latina, y el cuarenta y dos por ciento de Portugal se iban a América Latina, ¿Por qué? Porque se dio todo el impulso de las privatizaciones, el impulso de la apertura de los mercados financieros, y todo eso atraído, con inteligencia, a la empresa privada española. Creo que fue una gran apuesta, y una apuesta inteligente. Cuando uno ve los resultados de la empresa española en América Latina tiene que reconocer que fue bueno para la empresa española y bueno para América Latina. A partir de 2002 bajó la participación de España en América Latina el quince por ciento. Y eso tiene que ver porque se acabaron las etapas de las grandes privatizaciones, de las grandes compras de activos, y entramos en una etapa un poco más sofisticada con la cual enfrentar el futuro. Creo que esto coincide, además, con otro hecho importante. Los países latinoamericanos también se están convirtiendo en inversionistas extranjeros e, incluso, con algunas inversiones en España. El año pasado Brasil exportó más capitales que los que recibió. Es un hecho bastante notable. Creo que anda por los sesenta mil millones de dólares. Es decir, es un país que está presente en inversiones en Estados Unidos, en Canadá, en China... Hay una economía dinámica que está funcionando. Nosotros tenemos que descubrir, en lo económico, las nuevas áreas donde uno quisiera ver una presencia de la cooperación española y portuguesa en América Latina.

Infraestructura: la infraestructura va a ser el gran desafío futuro en América Latina los próximos años. Energía: No solamente inversiones en hidrocarburos sino en las nuevas fuentes de energías renovables, la biomasa, esa gran frontera que está abriendo hoy en

Brasil. Economía del conocimiento. Los servicios. Ahí tenemos algo para hacer juntos porque también a ustedes les interesaría la asociación en el campo de los servicios. La internacionalización de las PYMES latinoamericanas en conjunción con las PYMES españolas. Los programas de innovación tecnológica, donde ustedes también tienen déficits importantes. Creo que ahí tenemos un matrimonio de conjunción de intereses que deberíamos poder desarrollar juntos. América Latina tiene excelentes avances en materia tecnológica, ustedes lo tienen por su lado... Debo decirles, por ejemplo, la revolución agrícola en América Latina se conoce poco, pero en Argentina pasó de treinta millones de toneladas a ciento treinta millones de toneladas en agricultura en diez años, una revolución tecnológica fenomenal. Y lo mismo podemos decir de Brasil: primer exportador de carne del mundo. Hay muchas cosas que se están haciendo en la biotecnología... en fin, creo que Iberoamérica debe estudiar claramente cómo, junto con la educación, se mete en el campo de la innovación tecnológica conjunta.

En lo social, creo que nuestros amigos de AECI están trabajando en cosas muy importantes: programas de alfabetización, programas de movilidad académica... ahí hay un campo. Ustedes hoy tienen, por ejemplo, un porcentaje significativo de capacidad ociosa en las universidades españolas. Por qué. Por la demografía. Pero esto quizá nos abra el campo para hacer cosas inteligentes en esta materia. Si algo le daría a Iberoamérica una capacidad de trabajar conjuntamente es en ese campo, el en campo de la formación de los recursos humanos. Y ahí es donde, en ese sentido, lo que está haciendo la OISS, es fundamental. Se anunció al principio una cosa interesante de la OISS, la Organización Iberoamericana de Seguridad Social. Es muy importante lo que se va a anunciar en Santiago de Chile. Por primera vez vamos a tener un sistema de jubilación integral. Una persona trabaja diez años en España, trabaja diez años en Argentina y puede juntar las dos cosas y jubilarse donde quiera. Es muy importante. Es el primer elemento comunitario que realmente funciona en este ejercicio que estamos. Es un acuerdo que es, realmente, un acuerdo comunitario. Y es una gran cosa que hay que agradecer a la OISS, que ha sido excelente.

Seguramente, en materia social, habrá que hacer actos en materia de agua, en materia de violencia y, sobre todo, en materia de los sectores que han quedado más rezagados en la sociedad.

En lo cultural, ya en la parte final, hay mucho para hacer. Somos una potencia cultural. En la variedad de las culturas está la gran creatividad de América latina y debemos hacer lo posible para salir adelante y, sobre todo, proteger esa propiedad cultural, que es uno de los elementos que más golpean en este momento los países de la región.

En todo este tema debemos apelar a quién. Bueno, por de pronto a los presidentes, a los niveles políticos, pero esto no lo hacen solo los presidentes. Tiene que haber un gran compromiso del sector privado, de los sectores privados de toda la región, un gran compromiso de la sociedad civil —me parece importante—, y un gran compromiso de los actores intelectuales si queremos realmente profundizar en esto, que va a llevar su tiempo. Yo aspiraría, y lo digo a ustedes como un sueño si quieren, a que en el año 2010, por ejemplo, donde se comienzan los procesos de revolución independentistas de América Latina, pudiéramos dar un paso adelante para darle más organicidad y estructura institucional a esto que estamos haciendo. Y para eso hay que seguir trabajando en todos esos campos para que la gente le vea utilidad a todo esto. Para que

vea que esto es algo más que la retórica, que la conversación, que estamos haciendo cosas que realmente contribuyen al desarrollo económico y social de nuestros países.

Esto me lleva a la última reflexión, que es el bicentenario. Ustedes saben que en el año ocho, con la llegada de don Juan VI a la corte portuguesa de Brasil, comienza un proceso de independencia, que terminará en el año 98 con la independencia de Cuba. Pero, de todas maneras, el grueso se produce en 1810 y luego en el doce, con la Constitución de Cádiz. Estos años nos dan una oportunidad para hacer cosas juntos, más preocupados por mirar para adelante que por mirar para atrás. Creo que lo interesa es mirar de forma prospectiva hacia dónde podemos ir. Creo que nosotros debíamos apostar por potenciar la generación del bicentenario, de aquí al año 2030. A ver si nos podemos comprometer, además de las metas del milenio, con metas concretas en materia de educación, en materia de tecnología, en materia de acuerdos básicos en cuanto a ciertos temas sociales y, sobre todo, en dos frentes que creo que el bicentenario debiera potenciar. No olvidemos que el bicentenario lo hicimos nosotros, es una labor de los criollos. Es decir, el bicentenario es latinoamericano. Eran casi todos españoles que habían pasado después a ser latinoamericanos.

En esa tarea del bicentenario hay dos deudas que yo creo que merecen un esfuerzo particular si miramos hacia el futuro: los dos grandes bolsones de exclusión que hay en América: los indígenas y las comunidades afroamericanas. Sobre eso habría que construir algunos programas colectivos, un programa que parta de una acción conjunta. Si logramos realmente darle al bicentenario un sentido de motivación política, social, emocional, yo creo que esto que es hoy lo iberoamericano podrá avanzar hacia lo que estamos queriendo hacer, que es una auténtica comunidad iberoamericana de naciones. Hablé muy largo. Muchas gracias, y ahora podemos tomar el desayuno.

### **Don José Luis Rodríguez**

Muchas gracias, Enrique Iglesias, por su magistral intervención de esta mañana. El moderador del coloquio hoy será Ernesto Ekaizer, director adjunto del diario El País.

### **COLOQUIO: Moderado por don Ernesto Ekaizer, Director Adjunto de El País**

Buenos días. Gracias a todos, gracias José Luis por encomendarme esta labor. Conozco a Enrique hace muchos años ya, somos grandes amigos y creo que ha dado una charla estupenda. Como decimos allí, una charla, no una conferencia, y me parece que las preguntas que se han ido formulando durante su charla complementarán un poco lo que ya dijo.

Empezamos por un par de preguntas lideradas por Javier Carro, de La Voz de Galicia, que dice así:

—Usted ha definido recientemente al rey como buque insignia de la Comunidad Iberoamericana. ¿Cree que el rey de España puede y debe jugar un papel más destacado como facilitador de una salida/transición para Cuba?

E.I.: Dos cosas. Primero, sí, yo creo en eso firmemente porque me tocó ser testigo de todas las cumbres —creo que debemos ser el rey y yo los que estuvimos en las dieciséis cumbres—, y creo que es muy difícil imaginar todo lo que se ha venido haciendo en este campo sin la figura de la Corona, porque creo que el compromiso que el rey tiene con lo iberoamericano es tan patente, tan claro, que provoca un sentido de respeto y de adhesión muy fuerte. Es decir, el diálogo que hay en esta comunidad de naciones es muy fluido, donde hay una figura que es un poco el fiel de la balanza en cuanto a mantener ese nivel de diálogo y ésta es el rey. Yo creo que todo esto hubiera sido, y lo digo con total honestidad, muy difícil que se hubiera mantenido como se mantuvo si no fuera por la figura del rey. Lo digo con total honestidad, y así lo creo.

En ese contexto, creo que tiene que estar disponible y lo veo disponible en casos bien complicados, como los que ha tenido que atender ahora, en la cumbre de Montevideo, cuando le plantearon la intervención en el conflicto uruguayo-argentino, que espero que se vaya resolviendo.

A mi me parece que, si en algún momento, hubiera un pedido de Cuba respecto a una posible intervención en algún momento en la historia de Cuba, yo creo que sí, que podría hacer un papel. Pero tiene que ser un pedido que parta de los cubanos. En esta materia hay que preservar el derecho a que sean los propios cubanos los que salgan al encuentro de sus problemas y que sean ellos los que determinen quiénes puedan ser interlocutores útiles para llevar adelante una labor de cooperación

E.E.: Otra pregunta relacionada con España, sobre la política exterior de España dice así:

—Esto es un gran objeto de debate entre los dos grandes partidos mayoritarios en España. ¿Qué percepción hay en América Latina sobre la política exterior española?

E.I.: En la región hemos tenido una vivencia que ha traspasado, sobre todo en las cumbres, por el diálogo con los dos grandes partidos políticos. Yo creo que el tema de América Latina importa en España. No tengo ninguna duda de que este tema está en la agenda de todos los partidos. Lo noto en los diálogos que tengo con los distintos líderes políticos. No siento que tengamos un tema de debate. Podemos tener un tema de debate, por supuesto, respecto a temas específicos, a cómo abordar el tema A, B o C, pero la importancia de lo iberoamericano hoy en día, yo me atrevería a afirmar que está compartido por todos los partidos políticos y en eso sí que tenemos la visión clara. En España, además, ocurre una cosa interesante, y eso se dio con todas las experiencias de políticas de los últimos diecisiete años. Todos los presidentes del Gobierno dialogan con comodidad con todos los sectores de la región y eso creo que es un capital que hay que valorizar y que tiene a España como interlocutor útil en cualquiera de los problemas que tenemos en la región.

E.E.: Relacionado con la cumbre iberoamericana hay una pregunta que dice:

—¿Adónde va este proyecto? ¿Cree que en el actual entorno político de América Latina, en el nuevo entorno político no debería sufrir el proyecto de Cumbre Iberoamericana un ajuste fino?

E.I.: Hay, como todos sabemos, en estos momentos distintos liderazgos políticos en la región y distintas orientaciones. Yo no he notado hasta ahora en este espectro de liderazgo político que haya cuestionamientos respecto a su pertenencia a este esfuerzo. Por el contrario, yo diría que todo el mundo ve que hay algo que podría aportar para su propia tienda la presencia en la comunidad iberoamericana. No veo, por tanto, riesgos de cambios. Ahora, por supuesto que tendrá que adaptarse a las circunstancias que vayan viniendo, pero no encuentro ningún peligro en esta materia.

E.E.: La siguiente pregunta dice así:

—La desigualdad económica y social ha sido siempre un problema muy serio para muchos países iberoamericanos. ¿Cómo estima usted los esfuerzos de los gobiernos iberoamericanos para combatir este problema? ¿Ha habido avances en esta década? ¿Va a mejorar la situación?

E.I.: Está habiendo avances claramente. Yo les decía, bajar la pobreza no es difícil. Es cuestión de determinación y recursos, y buenas prácticas para aplicar esos recursos. La distribución del ingreso es más complicada. Más complicada porque está ligada a factores estructurales que vienen del fondo de la Historia y que hacen difícil encarar el tema. Los países en este momento, Chile es un buen ejemplo nuevamente —perdone, embajador, pero estoy siempre poniendo a Chile como ejemplo pero es que realmente conozco muy bien el país, viví muchos años, y me siento muy amigo de Chile—. Pero independientemente y con mucha objetividad, Chile ha hecho un esfuerzo por mejorar los factores de distribución del ingreso y, sin embargo, están preocupados con que no se ha hecho lo suficiente, que es lo que la presidenta destaca todos los días. Es decir, el crecimiento económico y la reducción de la pobreza no asegura que tengamos una distribución del ingreso equitativo. Yo lo mencionaba: China, gran campeón de la lucha contra las hambrunas y la pobreza, y, sin embargo, la distribución del ingreso se ha deteriorado. La distancia de los de arriba y los de abajo ha crecido de forma importante. Los optimistas dicen que eso va a ir corrigiéndose, los pesimistas dicen que es un defecto estructural de las economías de mercado, pero yo creo que hay un tema central y es que la lucha por la distribución del ingreso lleva tiempo; pasa, ciertamente, por los sistemas educativos, pasa por los problemas del acceso al crédito, sobre todo en las pequeñas y medianas empresas, pasa, por supuesto, por la búsqueda de mayores esfuerzos en materia tecnológica, como acabo de decir... Todo eso está incorporado en el conjunto de elementos de lucha por la igualdad. Pasa por atacar esos bolsones de exclusión. Por ejemplo, Brasil, que mejoró la distribución del ingreso en los dos últimos años con el Gobierno Lula, lo hizo, entre otras cosas, porque concentró su acción en las zonas más deprimidas del nordeste brasileño y ahí hizo una aplicación de política que mejoraron los índices de Gini suavemente, peor ha habido una mejoría. La lucha por la distribución del ingreso es una lucha complicada, lleva tiempo, pero es posible.

E.E.: Aquí viene una pregunta que requiere una gran pedagogía.

—El nacionalismo económico y social en América Latina, mucha gente lo ve desde una perspectiva nacional de los países de Europa. ¿Habrá que hacer alguna distinción entre estos tipos de nacionalismos?

E.E. El nacionalismo tiene fronteras positivas, en cuanto reafirma las identidades nacionales, pero tiene también fronteras negativas si se lleva a los extremos que

permiten generar desencuentros y divisiones importantes en las sociedades. Creo que nosotros tenemos un nacionalismo que hemos visto manifestarse en más de una oportunidad en la Historia. A veces ha sido un nacionalismo que ha generado este tipo de acentuación de las distancias y los desencuentros en la región. Hay que mirarlos con cuidados los nacionalismos en todos los casos. Yo creo que América Latina no es una excepción a esa prudencia con respecto al juicio de ese instrumento.

E.E.: ¿Cuáles son las perspectivas del gaseoducto del sur entre Venezuela y Argentina? ¿Ve el nuevo Banco del Sur a sustituir el BID en lo que se refiere a la financiación de los grandes proyectos de infraestructuras?

E.I.: Respecto al primer tema, creo que se han reabierto las negociaciones entre Brasil y Venezuela por lo que leo en la prensa, y creo que es un proyecto que sigue evaluándose técnicamente. Es un proyecto complejo, como ustedes imaginan, pero está en la agenda de los Gobiernos y es lo único que le puedo decir.

Con respecto al Banco del Sur, he conversado algo con los dirigentes venezolanos sobre este tema... En principio, todo lo que sea movilizar recursos adicionales para aportarlos al proceso de desarrollo es un hecho que debe ser bienvenido. Ahora, yo no creo que se pueda ignorar el hecho de que hay una estructura institucional que tiene muchos años y que está al servicio de la región, que parte de los organismos de Bretton Woods pasando por los organismos regionales y subregionales. Creo que tiene un papel importante que cumplir en la sociedad latinoamericana. Ahora, si se crea un banco, vería muy bien que ese banco pudiera trabajar en directa relación, aportando recursos frescos a los bancos de desarrollo nacionales y a los bancos de desarrollo internacional. Si se lograra construir una relación productiva entre ambas instituciones, creo que el Banco podría potenciar sus capacidades de contribución al proceso. Pero hay que esperar un poco a ver cómo se constituye esa institución, en definitiva, pero no creo que sea un sustituto a lo que existe, que ha ido funcionando a lo largo de los últimos cincuenta años.

E.E.: Aquí hay una pregunta muy concreta. Dice así:

—El sector de la alimentación, en el mundo de las PYMES, ha creado relaciones comerciales muy fuertes y eficaces, por ejemplo Chile, con España y Europa. Sin embargo, hay pocas iniciativas públicas en esta dirección. ¿Cree usted que intensificar el ámbito de las PYMES es posible para potenciar el desarrollo del mercado y, por tanto de la comunidad?

E.I.: No entendí bien. ¿Se refiere a alimentación?

E.E.: Sí, alimentación, pero aquí Luís Blázquez puede precisarlo por micrófono.

L.B.: Perdón. Primero, agradecerle la magnífica conferencia que nos ha dado. Mi pregunta iba dirigida al papel que cree usted que deben tener las PYMES, teniendo en cuenta los magníficos ejemplos que tenemos, que en el sector de la alimentación son particularmente destacables.

E.I.: Me tocó trabajar mucho a lo largo de mi vida con las PYMES, sobre todo en el Banco Interamericano. Creo que es una fuerza muy importante en la sociedad. Creo que ustedes tienen el caso muy claro. Pero en América Latina quizá sea aún más claro,



porque buena parte del segmento de la producción está en manos de las PYMES con bajísima productividad y muy concentradas en los mercados internos con muy poco acceso a los mercados internacionales. Es ahí donde yo mencionaba que una alianza inteligente entre empresas españolas y las PYMES de América Latina podría ayudar a la internacionalización de las PYMES, como están haciendo los italianos con las PYMES en Europa Oriental, por ejemplo. ¿Por qué no España en América Latina?

Creo que ahí hay un campo y hay que decir lo siguiente: La gran empresa española, estoy pensando en Repsol, en Endesa, en las empresas que invierten en América Latina, están mejorando las cadenas de valor de las PYMES latinoamericanas que trabajan para ellas. Nosotros estamos haciendo un estudio en esa materia de ver cómo se relaciona la empresa española con cientos de empresas que trabajan para ellos, y donde la aportación viene incorporada con un mejoramiento de la productividad de lo que están aportando las PYMES. Es un factor de fertilización de una enorme importancia. Nosotros lo hemos tomado, como le digo, como un tema central y estamos pensando hacer una reunión próximamente para mostrar el capital que hay ahí, en esa relación entre la inversión de empresa y las PYMES que sirven a las mismas en la región.

E.E.: La siguiente pregunta dice así:

—En un momento en que América Latina y España miran al futuro, ¿cómo ve usted los procesos de revisión histórica que se emprenden, como el juicio a los familiares de Pinochet, en Chile, o la ley de Memoria Histórica en España? ¿No se corre el riesgo de iniciar unos procesos que minen la reconciliación?

E.I. Yo creo que eso son experiencias que hay que dejárselas a los países. Los países son los que tienen que resolver en qué forma superan sus traumas históricos y creo que les corresponde a ellos decidir. Eso es lo que está pasando en Chile y, por tanto, me parece que opinar desde fuera es un poco complejo y puede ser un poco aventurado. Es un tema que hay que dejarlo a los países que lo resuelven como crean que lo deben resolver.

E.E.: ¿Cómo observa el lento proceso de transición en Cuba? ¿Quién cree que será el Adolfo Suárez cubano? ¿Observa riesgo de merma en la seguridad jurídica y las inversiones por el auge de los populismos crecientes?

E.I.: Son dos preguntas, por lo que veo. Yo creo que, evidentemente, los hechos históricos que están ocurriendo en Cuba demuestran que, realmente, hay un proceso de evolución, de cambio, que se ha iniciado con algunas medidas que estamos viendo. Lo que creo, ya lo he dicho varias veces y lo voy a repetir aquí también, es que esta transición, o como se le quiera llamar, que es inexorable, hay que dejarla que la hagan los cubanos. Ellos son responsables de su historia y de su futuro y hay que estar pronto a ayudar cuando nos pidan que los ayudemos en algo. Lo que veo con cierta preocupación es la tendencia a planificar de afuera el desarrollo, económico, social y político de cualquier país. Ustedes, cuando hicieron la transición democrática, no le pidieron que vinieran de afuera a resolverles los temas. Lo hicieron ustedes, entre ustedes. Yo creo que lo mismo se debe aplicar al caso de Cuba y, en ese sentido, la transición hay que mirarla como un hecho que habrá de acontecer, pero que deberán definir los cubanos con su manera de ver las cosas.

Y lo segundo era... los populismos, sí. Es un peligro en América Latina como ha sido siempre. Con todo, yo diría lo siguiente: hay que tener cuidado cuando se habla de los populismos. ¿Qué entendemos por populismo? Generalmente, el populismo ha estado ligado al mal uso de los recursos y, sobre todo, cuando hay abundancia de recursos. Creo que es un peligro que existe en todas partes. Veo, por ejemplo, algo interesante, y es que, en el caso concreto de América Latina, los países han estado actuando con mucha prudencia con respecto al manejo de los excedentes de recursos que han recibido. Han bajado su deuda externa, la han bajado sustancialmente, que está muy bien que se deshagan de la deuda, o que la pongan en límites administrables y algunos países, nuevamente Chile, han ahorrado en el exterior —también lo tiene Venezuela— y tienen fondos reservados muy importantes, —acabamos de llegar a los treinta mil millones de dólares—, y están ahí, represados, para los momentos en que haya dificultades. Es decir, una conducta anticíclica me parece una cosa muy importante para manejar este tipo de problema.

E.E.: ¿Podría hacer alguna reflexión sobre lo que se podría hacer y no se hace en materia de lucha contra la corrupción en los países latinoamericanos?

E.I.: Este tema sí que es realmente dramático. El tema de la corrupción debe preocuparnos a todos porque no hay excepción. Hay distintos grados de corrupción, pero no hay excepción en este tema en el mundo moderno. En algunos países, particularmente, está tomando niveles muy preocupantes. Porque no es un tema que simplemente desvíe recursos, que ya en sí sería muy lamentable y criticable. Erosiona la confianza en las instituciones, erosiona la confianza en el sistema democrático. No hay cosa que más perturbe la confianza pública de un país en sus instituciones que la gente vea a los Gobiernos corruptos, o al sector privado corrupto, porque esto no es un tema simplemente de Gobiernos. Creo que es un tema que debe preocupar. ¿Por dónde pasa la acción? Pasa, primero, por un gran control de la opinión pública. Lo veo en el caso de mi país, por ejemplo, que así me muevo con más comodidad. En el caso del Uruguay, la opinión pública es un celoso veedor del tema de la corrupción pública, y cuando hay un caso evidente de corrupción, el castigo de la opinión pública es muy fuerte. Y eso implica libertad de prensa, por ejemplo. Gran libertad de prensa. Eso implica un sistema jurídico presente en el tema de la corrupción, confiable, un sistema de justicia confiable. Opinión pública, prensa..., son elementos que van a ir ayudando en esa dirección. La conciencia respecto al tema de la corrupción está creciendo en América Latina. En algunos países más, en otros países menos, pero hay una conciencia, yo noto en la gente, de señalar con el dedo y, de alguna manera, penalizar al político de turno que pueda haber sido seducido por la corrupción. Yo creo que eso es positivo, pero de ahí a que hayamos resuelto el problema, no. Lo tenemos y, en algunos casos, muy graves.

E.E.: ¿En qué sector cree usted, o sectores, que la comunidad iberoamericana está más distanciada de los países más avanzados del mundo? ¿Tal vez en las nuevas tecnologías o en la educación?

E.I.: En las dos. Ya lo dije en mis palabras. Creo que el tema de la innovación tecnológica, la creatividad tecnológica, es un tema central en América Latina de hoy. Hay un retraso claro y, por supuesto, esto va unido también al tema de la educación. Cuando yo veo, por ejemplo, lo que son los mecanismos de evaluación de los sistemas educativos en América Latina me deja muy sorprendido porque, realmente, estamos en

niveles muy bajos. Cuando nos comparamos sobre todo en Ciencias, en Matemáticas, en Lenguas, y nos comparamos con el sistema de comparación internacional, dejamos mucho que desear. Esto tiene causas muy profundas. Hemos hecho un esfuerzo muy grande en el acceso a la educación en primaria, pero tenemos una repetición muy grande, una deserción muy importante. Cuarenta o cincuenta millones de latinoamericanos no terminaron la Primaria. Eso son cosas muy graves. Y eso se une luego a la deserción de los sistemas de educación media, etc.

Yo creo, por tanto, que la educación es un tema clave, no voy a insistir más en esto, y me parece que ahí hay la necesidad de un esfuerzo masivo, consciente y comprometido por toda la sociedad para salir adelante. Porque, además, ¿qué está pasando? Está pasando que en la medida en que la educación baja de calidad, siempre habrá algún lugar donde se da educación de calidad, y la enseñanza privada hay que pagarla. Y ¿quién la paga? El que tiene plata. ¿Y quién tiene plata? Los sectores acomodados de la sociedad. Con lo cual ocurre que la mala calidad de la educación choca contra la aspiración legítima de los padres de tener hijos mejor educados y aquellos que tienen recursos los mandan a estudiar afuera, a instituciones privadas. De manera que la educación se convierte en un factor que acentúa y acelera la mala distribución del ingreso y de las oportunidades. Es muy grave y no abogaremos lo suficiente como para que este tema adquiera la importancia que, por ejemplo, tienen ustedes en la OEI, como parte del sistema iberoamericano, de hacer algo en esta materia y poner en marcha los mecanismos para ayudar la calidad de la educación.

E.E.: Ya terminamos. Voy a hacer un resumen de varias preguntas que han hecho que se refieren todas al contraste entre China y Estados Unidos en América Latina. Durante muchos años, el papel determinante, usted lo ha dicho en su intervención, de Estados Unidos en América Latina, y antes de Estados Unidos el Reino Unido, ha sido visible e indiscutible. Este papel, en este momento, prácticamente está siendo jugado por China, la India y los países emergentes. Eso hace, entre otras cosas, que las previsiones del Fondo Monetario Internacional de esta mañana en los periódicos indican que es muy posible que esta crisis del *subprime* de las hipotecas de alto riesgo localizada en Estados Unidos, si bien tiene consecuencias en la economía mundial y en los niveles de crecimiento, en América Latina prácticamente su resultado, de momento, es cero y no hay ninguna evaluación que cifre que eso tenga alguna consecuencia sobre la ralentización de la actividad económica. Sería interesante, por las preguntas que hay, que centre usted un poco la respuesta en el papel de China en América Latina.

E.I.: Tenemos un papel primero comercial, un papel de inversión y un papel político, por ponerle una clasificación. En el campo del comercio, claramente China, en el comercio importador de Panamá para abajo, es una bendición porque aspira a comprar toda la materia prima disponible y compra en forma fuerte. De Panamá para arriba es distinto, excepto en el caso de la energía. No hay tampoco una masa de materias primas que sea tan seductora como en lo que es el sur de América Latina. Pero China es un gran comprador, un comprador importante que está ahí.

En el campo de la inversión, no aspiramos a que China sea simplemente comprador de materias primas porque eso no es suficiente. Nosotros aspiraríamos a que, junto con eso, un país que tiene ese inmenso excedente de recursos a través de la acumulación fenomenal de reservas, pueda convertirse en un inversionista. Hasta ahora, las señales que tenemos es que la inversión va a ir, fundamentalmente, hacia los sectores que

promueven la exportación de materias primas. Se trata de refinerías, se trata de carreteras, ferrocarriles. Eso es lo que se dice. Para orientar las inversiones hacia las exportaciones de materias primas, como lo hizo Inglaterra en el siglo XIX. Tampoco fue muy distinto lo que hicieron los ingleses. Nosotros aspiramos a algo más. A que se comprometa un poco con las inversiones conjuntas dentro de América Latina, y que pueda ser un actor en el proceso de inversión. En esta materia, la visita que hizo el presidente Hu hace cuestión de un par de años, donde pasó doce días en América Latina, trató de dar esa versión. Que querían, por una parte, tener inversiones en el comercio y las inversiones para lo cual pidieron la declaración de factores de economía de mercado, cosa que logró en Argentina, Brasil y Chile.

En lo político es menos lo que estamos viendo. En general, China es bastante neutra con respecto a ese tema. No vemos una acción política directa. Se podría decir que está también el tema de venta de armas, que también juega su papel, pero básicamente yo diría que estamos en el campo del comercio.

Lo que sí es cierto, volviendo un poco al principio, es que la influencia histórica que había tenido Estados Unidos se ha ido diluyendo, se ha ido abriendo, y ustedes lo ven en los acuerdos que tenemos con Asia, con Europa. Y eso es positivo. Creo que está muy bien que América Latina diversifique sus fuentes de relación con el mundo, donde Estados Unidos es muy importante. No estoy tan de acuerdo en el sentido de que el *subprime* y su impacto en Estados Unidos sea neutro con respecto a nosotros, sobre todo que sea neutro con respecto a países México y América Central, porque eso va a tener impacto en las compras de Estados Unidos y además va a tener impacto en las remesas, porque si Estados Unidos tiene una recesión o una declinación del crecimiento eso trae desempleo, normalmente las remesas bajan y eso afecta a un país que está dependiendo el once por ciento de su ingreso nacional que viene de fuera. De manera, que no se puede decir que sea tan así como que estamos totalmente impermeabilizados. Además Estados Unidos tiene una banca presente en América Latina. La restricción de créditos nos va a afectar también. No se puede decir que estamos completamente vacunados. Vamos a tener impactos quizá menores de los que tuvimos en otras ocasiones, pero esos impactos van a estar.

E.E.: Damos por finalizado el coloquio y va a cerrar el acto el presidente de British Telecom, el señor Luís Álvarez, para Europa y América Latina.

### **Don Luís Álvarez, Presidente para EMEA y Latinoamérica de BT**

Buenos días, muchas gracias Enrique por ese excelente repaso a ese momento del que hablabas económico, social, político y cultural. Para quienes, como la compañía a la que represento, invertimos a ambos lados del Atlántico, la actividad intensa de la Secretaría General nos genera una confianza renovada y, por tanto, nos permite asegurar esas inversiones. Coincido en el comentario que has hecho de que muchas de las inversiones de empresas en la región facilitan el desarrollo tecnológico y económico de PYMES en distintos países y creo que eso es un factor muy bueno. Y en nombre de los patrocinadores, agradezco de nuevo tu presencia aquí y desear los mayores éxitos, tanto a la Secretaría General como, desde luego, a esa inminente Cumbre Iberoamericana. Muchas gracias.